

# LA ARQUITECTURA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Por M. LÓPEZ OTERO

Arquitecto-Director de la Ciudad Universitaria

**E**l juicio de la arquitectura de la Ciudad Universitaria debiera hacerse por persona ajena a la organización técnica que proyecta y dirige sus edificios. Sin embargo no está demás, y hasta parece oportuno en esta ocasión solemne, exponer algunas razones y argumentos, siquiera se haga en un artículo solicitado con urgencia y en momentos en que la fecha de inauguración impone agobios y resta serenidad de espíritu.

El problema de la Ciudad Universitaria adolece de todas las preocupaciones de los problemas de la arquitectura, en esta época agitada, de lucha del eclecticismo decadente y estéril y el afán por un nuevo estilo.

En dos aspectos debe considerarse: el de ordenación de los edificios (planeamiento general) y el de la composición de éstos edificios. Ambos son resultante de una intervención de calidad en el concepto y en el programa: la de la Junta Constructora, integrada por elementos universitarios de suprema solvencia intelectual. Por si ésto fuera poco, esta misma Junta, en su deseo de perfección, acudió a una fuente informativa y crítica de altísima garantía: el estudio de las modernas Universidades de Europa y América, realizado por una comisión de su seno, integrada por los profesores Casares, Simonena y Palacios y el que escribe estas líneas.

Con la información discutida, la Junta llegó a establecer para la organización del programa, el concepto unitario, en con-

tra del criterio de dispersión, que es uno de los principales defectos de la Universidad española del siglo XIX.

Este criterio de unidad, es decir, de agrupación en un solo recinto, supone remontarse al concepto histórico y tradicional de la Universidad española mantenido por la Universidad inglesa y americana, desaparecido en Europa en el siglo XVIII, vuelto a resucitar en la Universidad alemana de Strasburgo y afianzado en las más recientes europeas. No precisa defender la superioridad de este concepto, que supone elevación del valor social de la Universidad, colaboración entre sus diferentes órganos, mayor facilidad de adquisición de cultura general, etcétera.

El programa de la Ciudad Universitaria de Madrid, se estableció con este principio de abarcar en un solo recinto los estudios superiores universitarios y algunos de alta técnica, fuera de la órbita rectoral. Y se fijó la población escolar en una cifra imponente: la de aquella matrícula (1927-1928) aumentada en un 20 por 100; total: 10.000 estudiantes.

La importancia del programa, la acumulación de las enseñanzas y el número de estudiantes, suponía un plan de verdadera ciudad con autonomía de trazado a establecer en lugar sin urbanización de ninguna clase. Este plan, con aquél concepto, se aplicó con las condiciones de respeto a ciertos edificios ya construídos ajenos a la Universidad, manteniendo las gratas ondulaciones del terreno, conservando el paisaje y estableciendo, además de la viabilidad de enlace entre los grupos de edificios, una gran vía de penetración a Madrid de densa circulación, que recogiera el movimiento general, dejando a la Universidad en silencio.

Para la agrupación de los edificios seguimos el criterio de reunirlos, según su naturaleza y finalidad, en concentraciones parciales combinadas con el terreno, en lugar de una sola agrupación, como en Roma, estableciendo una de Letras y Ciencias, otra de Medicina con Farmacia, otra para las Artes y otra de viviendas y residencias escolares. Cada grupo se ha compuesto

alrededor de un «campus» y en el principal, como centro de la Universidad toda, el edificio representativo, el Paraninfo, al extremo de la gran avenida central, la verdaderamente universitaria, y con el fondo de la sierra.

Nos propusimos también que la Ciudad Universitaria fuera siempre una ciudad parque, no pasando jamás la superficie edificada de un 15 por 100 de la totalidad. De aquí la necesidad de no alterar con edificios ajenos a la Universidad esta regla fundamental.

En resumen, hemos tratado de obtener en la composición del plan general, el complemento del programa, con una eficaz red viaria de enlace, respetando las bellezas del terreno y del paisaje y con la necesaria extensión de zona verde.

Esta ciudad, de nueva creación, exigía, y se han hecho ya, todas las instalaciones urbanas propias: saneamiento, agua, luz, gas, electricidad... Para la calefacción se ha construido, por primera vez en España, una red, que partiendo de una central térmica lleva el calor a todas las Facultades, Escuelas y Residencias.

El concepto moderno del edificio universitario se basa en el modelo de laboratorio, seminario y aula de pequeña dimensión. Enseñanza individual práctica y directa contra el concepto antiguo de lección oral a grandes masas. Ello exige locales adecuados de luz apropiada y de altura, que determinan, ante la gran cantidad de alumnos, gran volumen y repetición de huecos, cuya ordenación caracteriza tales edificios. Todo esto es diferente del edificio universitario del siglo xvi. No parece apropiado, por muy ancha que se tenga la manga ecléctica, utilizar el pastiche plateresco para un laboratorio de química, ni el barroco para una sala de anatomía o una clínica. Este criterio de atender principalmente a la función, fué siempre sustentado por la Junta Constructora. Conviene recordar cómo, ante la de 1930, el entonces Decano de Medicina sostuvo y convenció la conveniencia de suprimir la cornisa de piedra que iba a coronar el gran hospital y que por su extraordinaria longitud importaba

muchos miles de pesetas o invertir su importe en una instalación clínica «más útil a la Humanidad que la cornisa». Este criterio exagerado si se quiere, indica el tono que domina siempre en la moderna concepción de los edificios pedagógicos de las Ciencias, en los cuales si ha de imperar la unidad, imprime carácter al conjunto.

No obstante, hemos utilizado los materiales madrileños y empleados en su proporción tradicional: zócalos de granito, abullados de piedra caliza y fondos de ladrillo, no perdiendo la relación de carácter y ambiente, y pretendiendo mantener la constante característica de lo español dentro de la modernidad.

Pero claro es, que no todo ha de ser arquitectura de laboratorio. La Universidad tiene también valores representativos y de alta calidad espiritual, que han de presidir a los de trabajo. Aquí los hemos concentrado en el Paraninfo, que constituye el punto principal de toda la ordenación y que, a modo de Templo del Saber, contendrá una nave en cuya bóveda se pintará una inmensa alegoría de la Ciencia española. Se imaginó y así se ha proyectado, una composición clásica con lo que podría denominarse «interpretación moderna», y en la que se reunirán materiales de exquisita calidad. El atrio de grandes dimensiones de este Paraninfo, servirá para fiestas y concentraciones escolares y en el centro se erigirá el monumento al insigne fundador de la Ciudad Universitaria, don Alfonso XIII. Las líneas tranquilas y el dominio de la horizontalidad, armonizarán con el conjunto y no alterarán el propósito de cortar, con picos, torres o chapiteles, la línea de fondo de la sierra de Guadarrama.

También el Templo Universitario, dedicado a Santo Tomás de Aquino, va concebido como una «adaptación» de un puro y severo herreriano, apropiado aquí al tema religioso. Su gran hastial respalda una composición en lonja o compás, en la que se erigirá la estatua del Cardenal Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá, origen de la de Madrid, y a la que acompañan las efigies de sus grandes maestros: Nebrija, Arias Montano, Ambrosio de Morales, el Divino Vallés, Melchor Cano, An-

drés Laguna... Es como una síntesis alegórica del siglo de oro de la Universidad Complutense.

La Escuela de Arquitectura, ha sido también concebida con el mismo concepto de eficiencia, dominando el hueco del estudio y del aula gráfica. De propósito, sus desnudos muros servirán de fondo al Museo externo de trozos de arquitectura que se piensa crear. El parco sello clásico de su fachada era obligado aquí.

Esta organización de edificios en los que se atiende principalmente a la función pedagógica, acompañando y supeditados a otros principales representativos, es decir, el establecimiento de una arquitectura jerárquica, se ha seguido también en las modernas Universidades europeas de Roma, Oslo y Atenas, trazadas con posterioridad a la de Madrid, y en este punto, comparando, hemos de afirmar la superioridad de la nuestra sobre las citadas, en extensión y en belleza del emplazamiento.

Una Comisión de Arte, que actúa dentro de la Junta y que preside el Sr. Director de Enseñanza Universitaria, por iniciativa de éste, decidió la construcción de otros monumentos, cuyos proyectos nos encomendó: un arco, de concepto románico, al Caudillo, como puerta de entrada a la Ciudad Universitaria; un monumento a José Antonio y al estudiante caído, emplazado ante la casa del S. E. U., y una fuente monumental dedicada a las Artes españolas. En estos, como en los anteriores ya citados, el concepto es arquitectónico, supeditando a las líneas arquitectónicas, las esculturas que han de realizar, respectivamente, los ilustres artistas Sres. Orduna, Pérez Comendador, Capuz, Adsuara y Clará.

La arquitectura de la Ciudad Universitaria, habrá que juzgarla en su conjunto, no solamente por lo hasta ahora construido. Lo que sí podemos afirmar es el entusiasmo y capacidad con que han trabajado, y trabajan, nuestros colaboradores, y ya ilustres Arquitectos, Bravo, Santos Aguirre, Barroso, Garrigues y Ripollés, y el Ingeniero Torroja. Es un deber recordar aquí, en esta ocasión solemne, el nombre del Ingeniero

---

militar, D. José Petirena, caído en 1936, y cuya labor en los complicados problemas de especiales instalaciones de laboratorios, fué extraordinaria.

Por último, los arquitectos hemos de recordar y agradecer la leal colaboración de los Universitarios de la Junta, y especialmente de sus secretarios, el Dr. Aguilar, gran propulsor de la regia iniciativa, y los Sres. Ferrandis y Sánchez Peguero.

Con tales elementos, conocedores del interés del Jefe del Estado y de su Ministro de Educación Nacional, hemos llegado a una solemne inauguración, secundados por el esfuerzo de personal técnico auxiliar y sin olvidar el de las Empresas y obreros, en medio de las dificultades que la guerra mundial impone a la construcción.